

Señores vicerrectores, señores decanos y jefes de departamento; señores profesores, alumnos y egresados; y miembros de nuestra comunidad universitaria:

Nuestra comunidad universitaria vuelve a encontrarse hoy para celebrar el inicio de un nuevo año académico. Lo hace con fresca energía, para así dar cumplimiento a las tareas que nos depara este año; lo hace con ánimo renovado, para así proseguir su compromiso permanente de internarse en la comprensión de las ciencias de la vida, de la salud y de la educación. Por ello esta reunión, al igual que en años anteriores, constituye una verdadera fiesta del ser universitarios, y un verdadero placer para mí y para los heredianos que me acompañan poder saludarlos en este inicio del año académico y hablarles de su Universidad, la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

En esta ceremonia tenemos la oportunidad de reafirmar nuestra identidad, de renovar nuestros lazos comunitarios y de confirmar nuestra adhesión a los principios básicos de nuestra vida institucional. Hoy como ayer, asistimos a un acto tradicional en el que, repasando lo vivido y proyectándonos hacia el futuro, nuestra Universidad se compromete por igual con todos sus miembros, y con las necesidades y las ilusiones de la sociedad peruana.

No podemos dejar de mencionar que esta ocasión reviste, para quienes conformamos el equipo rectoral, una connotación especial. Asumimos hace cinco años el privilegio y la honrosa responsabilidad de dirigir los destinos de nuestra institución. Faltando pocos meses para concluir el presente período de gobierno universitario, no podemos sino expresar nuestra profunda gratitud por la confianza que fue depositada en nosotros, decisión que agradecemos doblemente por haber sido ratificada el martes pasado en la Asamblea Eleccionaria. Servir es, de por sí, una experiencia gratificante, que nos enriquece porque nos hace sentir que nuestros esfuerzos trascienden la esfera individual. Esa satisfacción se acrecienta aún más, cuando, como en nuestro caso, se trabaja por una institución a la que nos hallamos unidos por vínculos académicos, profesionales y, sobre todo, afectivos.

Desearíamos, por ello, que esta ceremonia no solo sirva para examinar nuestras labores pasadas y asumir compromisos para el futuro, sino para manifestar nuestro sincero y hondo agradecimiento a todos los miembros de la comunidad universitaria que, confiando en nosotros, y desde sus diversos ámbitos, contribuyeron a hacer efectivos los lineamientos de trabajo que, en su momento, creímos oportuno diseñar e implementar para el mejoramiento de nuestra marcha institucional.

Somos una institución con más de cincuenta años de historia, consciente de los pasos que da y del horizonte que aspiramos alcanzar. Por tanto, no podemos eximirnos de la obligación de mirar en perspectiva nuestras acciones. Así pues, en este inicio del año académico, pero fin de una gestión, debemos cumplir con el grato deber de revisar los principales logros obtenidos.

En el campo de la excelencia académica, nuestra preocupación fundamental ha sido incrementar, en todo sentido, nuestros estándares de calidad. Son muchas y muy diversas las actividades que hemos venido realizando con ese propósito, y los logros no se han hecho esperar: en el entorno nacional, somos considerados desde hace varios años una de las mejores universidades privadas del país, y en el medio internacional, somos la única universidad peruana entre las 100 universidades latinoamericanas de investigación.

Un aspecto central de la excelencia académica es, sin duda, la acreditación, proceso de evaluación mediante el cual, como sabemos, se da fe pública de la calidad de las instituciones educativas y las carreras que ellas ofrecen. En tal sentido, en el año 2010, renovamos nuestra acreditación internacional, logrando sumarle la mención en investigación, siendo la única universidad peruana con este tipo de acreditación, y la acreditación nacional en la carrera de Estomatología, siendo la primera carrera acreditada a nivel nacional.

En esta búsqueda constante de la excelencia, creamos la Dirección Académica de Gestión de la Docencia, encargada de ejecutar las políticas del Vicerrectorado Académico, la que concentró sus esfuerzos en la evaluación curricular y metodológica, así como en la normalización de la actividad académica. Además, se consolidaron nuevos programas multidisciplinares

en la Escuela de Postgrado para nuevas áreas del conocimiento; y se creó el crédito complementario que permite reconocer la actividad del estudiante en varios ámbitos (artístico-cultural, deportivo, investigación, gestión o proyección social). También, se fortaleció el Centro Editorial al promover la producción académica entre nuestros docentes.

Un punto complementario e inseparable del aspecto académico es el de la internacionalización. En esta perspectiva, a los múltiples convenios suscritos con instituciones educativas del exterior hay que añadir el creciente número de profesores extranjeros que visitan nuestra Universidad e, igualmente, el mayor número de nuestros profesores que viajan al extranjero a participar en conferencias, coloquios, proyectos de investigación, pasantías y entrenamientos. De igual forma, se ha incrementado notablemente en los últimos años la movilidad estudiantil, gracias a nuestros fondos estratégicos de movilidad estudiantil. Así, hemos incrementado en 50% el número de alumnos que enviamos al exterior, y en 44% el número de alumnos extranjeros que recibimos.

La investigación, parte fundamental de la vida universitaria y, para nosotros, sello distintivo de la auténtica excelencia académica, ha recibido un renovado impulso en estos años. El resultado de ello es que somos la universidad peruana con mayor número de publicaciones en revistas internacionales, mayor participación en foros internacionales, mayor cantidad de proyectos ganadores en fondos concursables internos y externos, entre otros logros. Como breve resumen, cabe mencionar además, que fortalecimos la Oficina de Transferencia Tecnológica, la primera de su tipo en el país, fomentando una cultura de generación de servicios científicos y patentes, y se creó el Fondo para la Inscripción de Patentes. Se vigorizó el programa de la Beca de Retorno, haciendo posible la repatriación de un científico peruano cada año. Creamos, conjuntamente con el Gobierno de Francia y el CONCYTEC, la primera Escuela Doctoral en Ciencias de la Vida, que fomenta la excelencia y la inclusión de jóvenes talentosos.

A lo mencionado se suman muchas otras actividades emprendidas para fortalecer nuestra vida académica.

Quisiéramos mencionar, a modo de ejemplo, la informatización de todos nuestros procesos para asegurar una gestión moderna. Esta se realizó a través de la integración de las nuevas plataformas informáticas, SINU y ICEBERG; creamos la Oficina de Servicios al Estudiante o Defensoría del Estudiante; y reformulamos nuestro Estatuto y Reglamento General, adecuando la normativa institucional a una gestión más moderna y actualizada.

En la gestión administrativo financiera, iniciamos la implementación del crédito universitario, gestionando préstamos a través del instituciones *ad hoc* para el pago de las pensiones de alumnos sin recursos económicos; adquirimos un terreno colindante a nuestro Campus La Molina y mejoramos la infraestructura de este campus; desarrollamos el plan maestro del Campus de Santa María del Mar y empezamos a dotarlo de los servicios básicos; entre otros resultados.

En suma, nuestra Universidad se halla a la fecha avanzando firmemente en su proceso de modernización y de mejora de calidad, pero sin descuidar nuestra responsabilidad social, que se ha convertido en un objetivo transversal de la UPCH, presente en nuestras actividades académicas, de formación integral, de investigación y de gestión ambiental.

Lo mencionado constituye apenas el esbozo general de un trabajo extenso y concertado, por el que expreso mi profundo agradecimiento a todos aquellos que han aportado todo su profesionalismo y capacidades en esta gestión, en especial, al Dr. Alejandro Bussalleu, quien culmina su gestión en el Vicerrectorado Académico este 5 de mayo.

Nada de lo actuado hubiese sido posible sin confianza. Agradecemos esa confianza, que nos parece sustancial en el desarrollo de nuestra comunidad y en el de nuestra sociedad en general. Sin ella no se pueden sumar esfuerzos ni mucho menos materializar proyectos ni ideas. Es, pues, una actitud fundamental que, poniendo de lado la incertidumbre y el pesimismo, nos mantiene abiertos al mundo y a los demás.

Todos los heredianos nos sentimos unidos y comprometidos con esta casa de estudios porque

sabemos que hay principios y modelos de conducta que percibimos como propios. Nuestra tradición nos ha impulsado a trabajar y a dar lo mejor de nosotros con la esperanza del cumplimiento de los ideales de nuestros fundadores. Nos ha unido, pues, la confianza en valores superiores, en un horizonte que buscamos alcanzar porque sabemos justo, legítimo y razonable. Y es gracias a esa confianza que, de un modo progresivo pero natural, hemos ido obteniendo frutos visibles de los que hoy es justo enorgullecernos: ser una institución académica que no solo goza de un reconocido prestigio y solidez, sino que contribuye de manera efectiva al desarrollo del país.

No deja de ser interesante contrastar nuestra experiencia con lo que sucede en nuestra sociedad. Estudiosos contemporáneos del desarrollo de las sociedades coinciden en señalar que el bienestar de una nación, como también su capacidad para competir, se encuentra condicionado por el nivel de confianza inherente a esa sociedad. En esa medida, la continua y frustrante pugna de nuestro país por el desarrollo, una lucha angustiosa y que a veces parece inconducente, puede ser explicada, en buena medida, por la carencia de confianza entre unos y otros. No hay confianza entre los ciudadanos, y tampoco la hay entre estos y sus autoridades. Esto sucede porque, por desgracia, no hemos visto pocos casos de inmoralidad y corrupción.

Es nuestro deber, pues, contribuir a que nuestra sociedad recupere o construya el nivel de confianza necesario para superar nuestros nuevos y antiguos problemas y así desplegar nuestras múltiples posibilidades. ¿Cómo realizar ese aporte? ¿Cómo hacerlo desde una institución como la nuestra? Trabajando en lo que sabemos hacer: formar a los jóvenes, personas que no solo serán los mejores profesionales, sino también los ciudadanos constructores de nuestro mañana. A ustedes queridos alumnos, que hoy son parte de la familia herediana, queremos brindarles conocimientos, deseos de investigar, reflexionar y mejorar nuestra realidad, pero también pautas de conducta, valores permanentes que fundamenten su accionar y que los orienten en aquellas situaciones en que surgen las trampas del individualismo egoísta, el saber ensimismado o la ciega ambición por el poder o el dinero fácil. Se trata, sin duda, de una labor

especialmente compleja, pues nos demanda lo mejor de nuestra experiencia y de nuestro saber, pero que sobre todo nos exige una conducta íntegra y transparente que eduque con la fuerza del ejemplo.

Queridos profesores y alumnos:

Con estas modestas reflexiones, recordemos el sentido más profundo de las múltiples actividades que, a lo largo de este año, nos tocará desempeñar a cada uno de nosotros: alumnos, docentes, personal administrativo y egresados.

En efecto, nos encontramos aquí para hacer de nosotros mejores personas y no meramente para aprender un oficio, dominar una disciplina u ocupar un determinado rango en la vida organizada de la nación. Cada ser humano es un mundo singular que se construye día a día. La Universidad alienta esa labor de autoafirmación y lo hace no solo a través de las enseñanzas que se imparten en sus aulas, los debates espontáneos fuera de clases, las actividades extracurriculares o de proyección y responsabilidad social, y el cultivo de los afectos y las amistades forman parte también de lo que significa hacerse uno mismo en el quehacer universitario.

Queridos cachimbos:

Los requerimos entusiastas y participativos, nos ofrecemos atentos y dispuestos a escucharlos, pues para poder cumplir con todos nuestros retos educativos, la comunicación sincera es crucial. Es importante que ustedes sientan que pueden acercarse a nosotros en cualquier momento. Son parte de la comunidad herediana, y así como es importante que nos informen sobre lo que no estamos haciendo bien para poder hacer las modificaciones respectivas, también es importante que reconozcan nuestros logros para sentirnos fortalecidos y orgullosos de la familia herediana. La educación superior, sobre todo en nuestra Universidad, es un constante construir, un constante edificar y modificar. Ustedes son ahora parte de esto; así que esperamos sus ideas de perfeccionamiento, sus ideas de cambio, sus ideas para la construcción de conocimiento.

En nombre de la comunidad universitaria, les expreso nuestro más cálido saludo. Que este capítulo que se ha

iniciado hace solo unos días en sus vidas se vea colmado de buenos frutos y de profundas satisfacciones; que él pueda convertirse en momentos que, dentro de sus historias personales, sean perdurables; y que signifique el comienzo de una nueva, más lúcida y honesta manera de mirar el mundo y de vivir en él. De la misma manera, han vivido a lo largo de estos 51 años aquellos que han hecho que nuestra Universidad sea la universidad que actualmente es, una universidad con aciertos y errores, pero una universidad siempre en la búsqueda de la excelencia y la verdad.

¡Sean bienvenidos a la Universidad Peruana Cayetano Heredia!